

SINTESIS DE LOS HECHOS SEMANALES (2-9 de Agosto, 1980)



Supuestamente esta semana debería haber sido de fiesta y de tregua. Es la semana de las fiestas patronales de El Salvador, especialmente de la capital y esto trae consigo la paralización casi completa de la administración pública. Por lo menos dos miembros de la Junta salieron del país en viajes privados. Los periódicos dejaron de aparecer los días lunes, martes y miércoles. Y, sin embargo, hubo poca tregua y poca fiesta.

El acto central desde un punto de vista popular de las fiestas agostinas es la multitudinaria bajada de El Salvador del mundo, de el divino Salvador. Pues bien la bajada fue suspendida por las autoridades religiosas, conscientes de que la situación de ~~derviesimo~~ y violencia que vive el país podía hacer del acto religioso una nueva ocasión de muerte y destrucción. Es la primera vez que se recuerda en los últimos años al menos que esto ocurre. Y es todo un signo de que la situación en El Salvador está más grave que nunca. Tampoco las autoridades civiles asistieron a las celebraciones religiosas, práctica implantada por Monseñor Romero y que ahora sigue actual por el peligro que puede representar su presencia ante un pueblo que no las acepta. Por otro lado, a pesar de la propaganda en contrario las celebraciones populares se tuvieron que dar también en tono menor. Los desfiles de carrozas fueron un fracaso de público, las competencias deportivas lo mismo con el agravante de que varios conjuntos internacionales invitados no ~~se~~ se atrevieron a venir. El campo de la feria tuvo menor asistencia ~~que~~ que otros años. Tras ~~seis meses~~ siete meses de Gobierno militar-demócrata cristiano y tras cinco meses de Estado de Sitio la situación sigue empeorando.

Y si no hubo fiesta tampoco hubo tregua. Las cifras de los periódicos dan por lo menos cien muertos víctimas del Gobierno y de la derecha y cincuenta víctimas de la izquierda. En este punto estamos asistiendo a un cambio desde luego



en las informaciones oficiales pero al parecer también en los hechos. Las informaciones oficiales han empezado a dejar de dar cuenta de las muertes ~~que~~ que causan los Cuerpos de Seguridad y los grupos paramilitares, a no ser cuando los colocan en el rubro de enfrentamientos. Y han empezado a hacer una tremenda propaganda de los muertos causados por la izquierda, ocultando los que la izquierda les causa en los enfrentamientos y abultando los que causa en otras acciones.

El Gobierno, por tanto, ha cambiado de táctica en su lucha ideológica y propagandística. Ya abandonó el esquema de las dos extremas que se combaten. Ahora ya no hay más que una extrema, la izquierda que combate al Gobierno y a sus aliados de ORDEN, con lo cual el Gobierno no tiene más que ponerse a la defensiva y actuar en protección de sus gentes, léase ORDEN y similares. De repente ~~la~~ izquierda se ha convertido en la propaganda oficial en un fortísimo grupo de asesinos que matan a centenares de gente sencilla, incluidos ancianos y niños. La izquierda es la verdaderamente represora y no el Gobierno. El Gobierno se ha dedicado a recoger en su seno a millares de campesinos que huyen despavoridos del terror provocado por los grupos militares de la izquierda. Ya no es la derecha la represiva, ya no es el Gobierno el represivo. Lo es la izquierda. Así tenemos que en esta semana se habla de 26 muertos en Dulce Nombre de María, aunque 24 de ellos eran un comandante y 23 patrulleros armados; se habla también de miles de refugiados en Perquín, en Berlín, en San Agustín y aun en la zona de Chalatenango.

¿QUÉ es lo que realmente está ocurriendo? Lo que está ocurriendo es un recrudecimiento de las hostilidades y un cambio de táctica informativa por parte del Gobierno. Las organizaciones político-militares han aumentado ostensiblemente el grado de beligerancia y esto les es imposible a los propagandistas del Gobierno y de los medios informativos disimularlo. Con ello pretende, además, el Gobierno echar sobre las espaldas de la oposición lo que todo el mundo echaba sobre las es-



paldas del Gobierno.

Observemos por ejemplo lo ocurrido en el mes de Junio a través de cifras bien comprobadas. Sobre un total de 2.092 muertos, tenemos 1.149 causados por la derecha y por la Fuerza armada, de los cuales 1.028 pertenecen a la población ~~xxi~~ civil, más o menos organizada y sólo 131 son los caídos en enfrentamientos armados. Esto es, tenemos 1.028 que han de colocarse en la columna de la represión frente a 131 que han de colocarse en la columna de enfrentamientos armados. En cambio, de las 943 víctimas causadas por la izquierda, tenemos 191 ajusticiados que podrían considerarse por el Gobierno como represión de la izquierda, frente a 752 caídos en enfrentamientos. En resumen la derecha habría matado represivamente 1.028 y la izquierda 191, mientras que los caídos en enfrentamientos armados serían 752 de la derecha (soldados, guardias, policías, miembros armados de ORDENO frente a 131 de la izquierda (miembros de los grupos político-militares principalmente). Y es que solo en el mes de Junio se han podido contabilizar 295 acciones de las organizaciones político militares en los catorce departamentos de la República, el mayor número en el Departamento de San Salvador.

Las cosas no han cambiado mucho en el mes de Julio y en esta semana de Agosto. Lo cual demuestra que el grado de conflictividad es ya de gran importancia. El número de acciones y de víctimas permiten hablar del prólogo de un enfrentamiento masivo, que ya no parece estar muy lejos. En este momento las víctimas de la represión muy numerosas guardan la proporción de 9 a 1, por cada nueve causadas por la derecha una causada por la izquierda; las víctimas de los enfrentamientos guardan una proporción completamente distinta: por cada seis víctimas de la Fuerza Armada y sus colaboradores sólo hay una víctima de los grupos político militares. Esto significa que los grupos político-militares ponen su mayor empeño en los enfrentamientos militares y que en ellos llevan la mejor parte. Y significa que el Gobierno pone su mayor eficacia en la represión y en esto causa las mayores víctimas.



Pero en esta semana ha ocurrido un hecho de gran importancia potencial: el anuncio de un nuevo paro nacional, por primera vez de tres días, como un avance cualitativamente nuevo hacia la toma del poder por parte del Frente Democrático Revolucionario. La izquierda espera que su convocatoria de paro sea seguida por la inmensa mayoría de la población, sea por convicción, sea por precaución, sea por temor. Las razones en este momento no van a importar tanto, además de que son muy difíciles de medir. Lo importante es medir la efectividad del paro. El Gobierno ya ha empezado el contra-ataque, hasta ahora por medios coaccionantes pero no físicamente violentos. Tiene ya en vigor el decreto que permite despedir a los empleados públicos, lo cual supone una coacción terrible, por lo cual no podrá decir el Gobierno que los empleados que acudan al trabajo lo harán libremente. El Ministerio de Trabajo, por su parte, les anuncia a los empresarios privados su derecho a despedir a sus trabajadores, si es que faltan más de dos días. Ambas medidas son coaccionantes e injustas, porque no hay duda de que un paro nacional de las características del ~~xxx~~ anunciado supone la presencia de razones de fuerza mayor, que desobligan a los empleados tanto públicos como privados de unas leyes, que en sí mismas no son aceptables, pero que además tienen que admitir excepciones justificativas.

Todavía es pronto para definir las consecuencias del paro y los mecanismos represivos e insurreccionales que pueda provocar. Entramos con el paro a un nuevo momento crítico. Un triunfo masivo del paro supondría una derrota masiva del Gobierno, que en ese caso debiera pensar ya en dimitir por falta de apoyo popular o por positivo rechazo del pueblo. Un fracaso masivo del paro debería hacer reflexionar a la oposición sobre el estado real de la correlación de fuerzas y sobre la necesidad de cambio de tácticas. Resultados intermedios obligarán a un discernimiento cuidadoso.

Entre el ayer y el mañana esta semana de transición puede significar la última de una etapa y el prólogo de una nueva ~~xxx~~ andadura.

9-Agosto-80